



Palacio de Sástago





Fotografías:

Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.
Archivo Histórico Provincial (AHPZ): Archivo Coyne.
Archivo Tempo. Sánchez Millán. Álbum de Andrés Martín e Ipas. Colección Mariano Martín Casalderrey, Zaragoza.
Colección Aubá, Zaragoza. Patrimonio Nacional. Madrid.
Proyecto GAZA ("Gran Archivo Zaragoza Antigua"). Revista "Ilustración militar. Ejército y Marina". The European Library. © Biblioteca Nacional de España © Bibliothèque Nationale de France © Österreichische Nationalbibliothek, Viena.

Créditos

Presidente de la Diputación
Provincial de Zaragoza
Juan Antonio Sánchez Quero

Diputada Delegada de Cultura
Cristina Palacín Canfranc

Coordinador del Área de
Ciudadanía
Juan José Borque Ramón

Coordinación guía
Isabel Soria de Irisarri

Documentación y textos
Myriam Monterde
Arte por Cuatro
(arteporcuatro.com)
y **Marisancho Menjón**
Defábula

Diseño e ilustración
Beatriz Barbero - Gil

Impresión
Imprenta Félix Arilla S.L.

.....
ISBN
978-84-9703-391-6
Depósito Legal
Z-1913-2017

Zaragoza, Diciembre 2017



Bienvenidos al Palacio

¡Hola, amigos!

Os damos la bienvenida a uno de los palacios más bonitos de *Zaragoza*. Y os invitamos a conocer su historia, que es apasionante. Hace más de 400 años que está aquí, viendo pasar por sus salones a reyes y virreyes, condes y príncipes, banqueros, militares, intelectuales, comerciantes y tenderos...

Ha vivido grandes fiestas, guerras e incluso un terremoto. **¿Nos acompañáis a verlo? Estamos seguros de que os va a gustar. ¡Vamos allá!**

Antes de entrar, o cuando salgáis, nos gustaría que os fijaseis un momento en la fachada del palacio. Situaros en la acera de enfrente y observadla bien: es uno de los edificios más singulares de la ciudad. Así, siempre lo reconoceréis y podréis decir: **"Mira, ahí está el Palacio de Sástago: ¡Ese lugar lo conozco yo!"**.

Zaragoza, La Harta

Hubo un tiempo en que los viajeros que llegaban a *Zaragoza* se quedaban sorprendidos de lo bonita que era la ciudad y de su esplendor. Decían que había tanta abundancia de todo que la llamaron "*Zaragoza, la harta*": pensaban que aquí nadie pasaba hambre. Y que tenía tantos palacios bellos que era una de las ciudades más ricas de Europa.

Era el siglo XVI. En ese tiempo, los nobles y las personas más poderosas y acaudaladas se construyeron grandes casas en Zaragoza. Incluso competían entre ellos, a ver quién la hacía más grande y lujosa. Fue un tiempo de bonanza para la ciudad.



El boso, el "Cursum"



La *balle del boso*, que empieza en el río, en un lado de la ciudad antigua, y vuelve al río por el otro lado, es una calle antiquísima, que rodeaba las murallas de la ciudad romana y quedaba a las afueras.

Su nombre también es romano: originalmente se llamaba "*Cursum*". Fue en esa calle donde se construyeron algunos de los palacios más chulos de la ciudad hace quinientos años. Estamos en uno de ellos.

Un conde, un estilo de moda y un arquitecto morisco

Don *Artal de Alagón*, conde de Sástago, quería un palacio moderno y llamativo, lujoso y también confortable. Por supuesto, se lo construyó en la calle del *"Coso"*. Y decidió encargar la obra a uno de los mejores arquitectos que había en la ciudad: era un *morisco* llamado *Lope el Chacho*.

Lope le presentó al conde un diseño precioso para su nueva casa. Y al conde le encantó, porque el estilo que había elegido era el que estaba de moda: era un estilo que venía de Italia y se llamaba *Renacimiento*. El palacio de Sástago es, pues, de estilo renacentista.

¿Qué significa "morisco"?

Un morisco era alguien que había sido musulmán pero había cambiado de religión y se había hecho cristiano. Su cultura y tradiciones, sin embargo, seguían siendo musulmanas en gran medida.



Palacios aragoneses

En *Aragón* los arquitectos no se conformaron con hacer los palacios modernos igual que se hacían en Italia, sino que los transformaron un poco a su manera, dándoles su propia personalidad. Vaya, que hicieron una versión del modelo original, y les quedó muy bien.

Para empezar, los palacios aragoneses son de ladrillo y no de piedra; tienen unos preciosos aleros de madera bajo el tejado, y una galería de ventanitas en la parte alta de la fachada que les da mucho carácter. Además, es difícil explicarlo pero cuando entras en esos palacios no parece que estés en un monumento tan importante, sino sencillamente en una casa. ¿Te imaginas? Tuvo que ser fantástico vivir ahí. El palacio de Sástago fue una de las últimas grandes viviendas que se hicieron en esta calle del *Coso*.



La luna y los grandes salones

Ya os habréis dado cuenta de que la parte principal del palacio es el gran patio que hay en el centro, ¿no? Fijaos bien en él: ¿A que es bonito? Monumental, con altas columnas en la parte de abajo y con una galería de arcos en el piso de arriba. Al principio el patio estaba abierto al cielo, pero ahora está cubierto con una *claraboya* para protegerlo. La claraboya es como un gran ventanal que deja pasar la luz.

Alrededor de este patio se organizaban todas las habitaciones de la casa. En la planta baja había almacenes, un lugar para guardar los carruajes, una bodega, la cocina, habitaciones para los criados y, en la parte trasera, un jardín. Arriba estaban las salas principales, los grandes salones donde los dueños hacían la vida.

En Aragón, a este patio interior de las casas lo llamamos "luna". ¿A que lo has oído decir alguna vez? Si nunca lo has oído, pregunta a tus abuelos, o a gente mayor que tengas cercana.



Un terremoto y una reforma barroca

Subid la escalera. Cuando estéis a punto de llegar arriba, mirad hacia vuestra derecha, fijaos en la pared que hay debajo de los arcos. ¿Veis que está todo inclinado hacia abajo? Ahora, pasad a la galería del patio: hay que ir dando la vuelta, fijándose en las columnas que sostienen los arcos. Casi en la esquina opuesta a la escalera, veréis una columna partida, un poquito desplazada de su centro. ¡**Qué miedo tuvieron que pasar!**

Después del terremoto se hicieron obras para arreglar los daños. Fue entonces cuando se rediseñaron los dos portales de la entrada y los arquillos que rematan la fachada, en la parte alta. Se abrieron también nuevos balcones y se hicieron otras reformas en estilo Barroco.

A este palacio, como tiene tantos años, le ha pasado de todo. Incluso tembló una vez, por culpa de un terremoto. Fue en el año **1755**. El terremoto se produjo en realidad muy lejos, nada menos que en Portugal, pero fue tan fuerte que en Zaragoza se sintió temblar la tierra. En Portugal fue terrible, devastador: se le conoce como "**el terremoto de Lisboa**". Hay dos lugares en el palacio donde se ven las consecuencias de aquel temblor de tierra: **mirad, venid a verlas.**



Los desastres de la guerra

Si no os han hablado nunca de la *Guerra de la Independencia*, tenéis que preguntar. Veréis las cosas tan tremendas que os cuentan: **¡qué mal lo pasó Zaragoza durante los Sitios!** Fue bombardeada, atacada, se incendiaron muchos de sus edificios... un horror.

El Palacio de Sástago se libró de las bombas pero sufrió muchos daños, porque ardió el edificio que tenía detrás, que era el convento de San Francisco. Y los ataques del ejército francés le causaron varios destrozos.

Durante la guerra, además, en el palacio se instaló el Cuartel General del Ejército de Aragón. En ese tiempo, aquí vivió el *General Palafox*, que fue uno de los personajes más importantes de la Guerra de la Independencia en Zaragoza. Y por estas salas anduvo también la *Condesa de Bureta*, pariente de Palafox y que ayudó todo lo que pudo a defender la ciudad de los ataques sufridos durante la guerra: fue una auténtica heroína.

Después estuvo aquí la *Capitanía General* y luego otras instalaciones del Ejército, el Gobierno Civil...



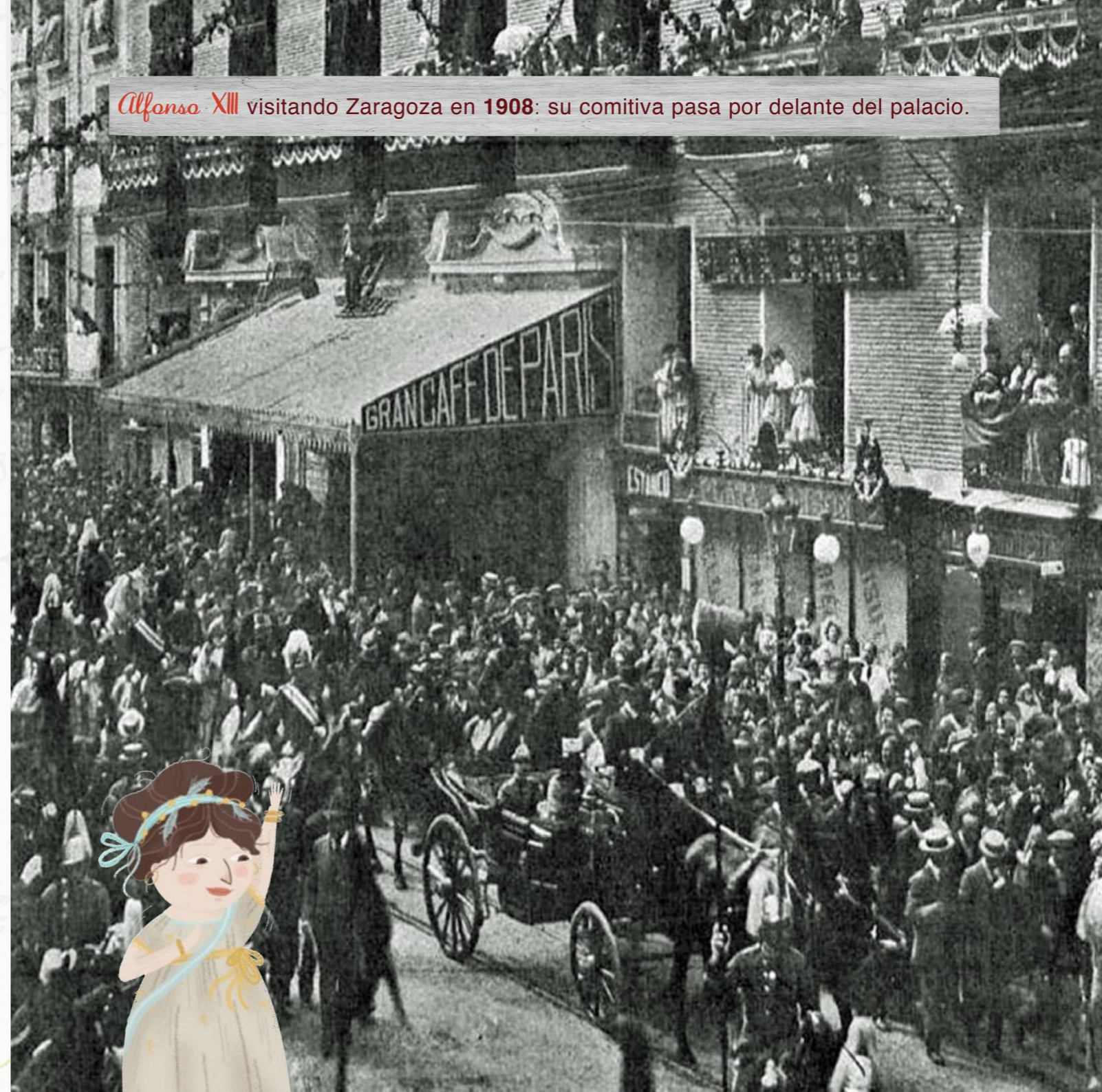
Visitas reales

El palacio quedó tan soberbio, tan bonito, que aquí se alojaron varias veces los reyes cuando venían a Zaragoza. De hecho, es que su dueño, el conde de Sástago, era *virrey*, o sea, el representante del rey en Aragón.

Aquí estuvo una temporada *Felipe II*, casi recién terminado el palacio: fue en 1585, cuando vino a la boda de su hija, Catalina Micaela, que se casó en *La Seo*. También estuvieron, tiempo más tarde, el rey *Carlos IV* y la reina *María Luisa*, que vinieron de visita en 1802. Y en 1814 estuvo alojado otro rey, *Fernando VII* nada más acabar la *Guerra de la Independencia*. Pero entonces el palacio estaba bastante dañado, porque había sido maltratado durante los *Sitios de Zaragoza*.



Alfonso XIII visitando Zaragoza en 1908: su comitiva pasa por delante del palacio.



Y vinieron los del casino

En 1848, el conde de Sástago, que vivía en Madrid, alquiló los viejos salones nobles de la planta principal del palacio a un grupo de hombres importantes de la ciudad. Habían creado el *casino de Zaragoza* y buscaban un lugar donde reunirse. El palacio les pareció perfecto. Otra vez hubo que hacer reformas, pero ahora fueron para bien, lo podéis comprobar vosotros mismos: entrad a la Sala del Trono, a la de los Tapices, a los gabinetes. Fijaos en lo bonitas y elegantes que son.

Basilio Paraso, industrial zaragozano, fue uno de los grandes personajes que frecuentaron estos salones.



De nuevo las obras se encargaron a un arquitecto importante de la ciudad: esta vez, el elegido fue *Ricardo Magdalena*. E hizo un gran trabajo

Fíjate en las pinturas del *Salón de Trono*: en el techo se representó a *Zaragoza*. No se pintó una vista de la ciudad, sino algunos elementos o ideas que son como sus símbolos: su escudo, los cañones que la defendieron, el puente de Piedra, la Virgen del Pilar, un baturro... y algunos de sus personajes históricos más conocidos, como Goya y Palafox. **¿Los encuentras, detrás de una barandilla, entre otros personajes?**

En las paredes hay otras pinturas interesantes: las dos más grandes recuerdan episodios de la historia en los que Aragón apostó por la paz. Otras representan símbolos del progreso y hay también retratos de personajes aragoneses importantes.



Una fantástica Biblioteca

En estos salones se reunían los socios del *casino* a charlar, leer la prensa, tomar café, hacer negocios y organizar fiestas. Pero también querían estar bien informados y saber más cosas, porque los mayores también aprenden (en realidad, se sigue aprendiendo toda la vida). Así que, para conseguirlo, decidieron que lo mejor era crear una biblioteca.

Esa *biblioteca* que se mandó hacer entonces, a finales del siglo XIX, es uno de los lugares más bonitos del palacio. Tiene más de cien años y se conserva intacta: con sus vitrinas de cristal que cubren las paredes de arriba abajo; con la escalera de caracol que va al piso de arriba; con la gran mesa de madera en el centro, los sillones tapizados, las lamparitas de bronce para leer y la gran lámpara del techo, los ventanales... y con un sistema de calefacción que va directo a los pies, para estar siempre calentito al leer.

La *biblioteca* tiene también un pequeño misterio: a ver si descubres cómo se sube al primer piso por la izquierda... **¡Hay una escalera escondida!**



Un café, una sombrerería, unos billares y un banco

En la parte central, en el patio, se instaló la oficina de un banco. Como pensaron que las columnas estaban pasadas de moda, las forraron con cemento y las convirtieron en pilares cuadrados cubiertos de placas de mármol.

Así, dividido por tabiques y enmascarado por diferentes construcciones y reformas, oculto a la vista, pasó muchos años. La gente se llegó a olvidar de que aquí había habido un palacio. ¡Una pena!

Los salones del *casino*, en la planta alta, se arreglaron. Pero el gran patio y las estancias de la planta baja estaban cada vez más deteriorados. Se iban alquilando por trozos, para distintos usos, y en esos trozos se hacían reformas que ocultaban cada vez más y más la belleza del edificio original. Una parte de la planta baja se convirtió en un café, el *Gran Café de París*; otra en un salón con billares, otra en una tienda de sombreros, luego hubo una pastelería, un estanco...



¡Salvad el palacio!

Tan mal llegó a estar el viejo caserón que en 1970, hace unos cincuenta años, se llegó a pedir que se derribara, porque decían que estaba ruinoso y que se iba a caer. Menos mal que algunos ciudadanos que sabían que este lugar era una joya dijeron que no, que no había que tirarlo sino todo lo contrario: lo que había que hacer era salvarlo y restaurarlo.

La *Diputación Provincial de Zaragoza* les hizo caso: compró el palacio y se dispuso a recuperar el esplendor que había tenido en otro tiempo. La restauración, que llevó a cabo el arquitecto *José María Valero*, se hizo en los años 80 y el resultado fue espectacular.

Fue como la labor de un detective: a partir de documentos antiguos, se fueron localizando las partes originales del palacio y se eliminaron todos los añadidos que lo habían mantenido oculto. Se quitaron tabiques, se retiró el forro de cemento que tapaba las columnas... **¡Fue tan emocionante ver que todavía estaban ahí, que no habían desaparecido!**



Un palacio para todos

En 1985 terminaron las obras de restauración y el palacio se abrió al público. La gente que entraba no se lo podía creer: ¡pero si era precioso! **¿De verdad había estado escondido tanto tiempo a la vista de todos? ¿De verdad se había llegado a pensar que había que tirarlo?** Causaba admiración el trabajo realizado, y daba mucha alegría saber que este lugar tan hermoso se había salvado.



Desde entonces, el palacio está abierto a los ciudadanos y se usa para organizar exposiciones, conciertos y muchas otras cosas. Cada vez que entramos a una de las actividades que se hacen aquí, aprendemos un poquito de historia, o conocemos el trabajo de los artistas, o averiguamos cosas que no conocíamos sobre mil y un temas. No solo se ha salvado un precioso palacio, sino que este lugar se ha convertido en un centro que presta un importante servicio al ciudadano. Y es un orgullo para Zaragoza. **¡Volved cuando queráis! Siempre nos alegraremos de veros por aquí. ¡Hasta pronto!**

